

ran en ellos tan sólo los aspectos temáticos y argumentales, sin apenas aprecio, o con total indiferencia, hacia los restantes elementos estéticos, referenciales, artísticos y constructivos, con lo que se puede dar cierta primacía a lo fácil o, lo que es peor, a su versión deteriorada, es decir, a lo fácilón, a lo que busca la máxima difusión a través del oportunismo y la simpleza.

No obstante, me parece que si es verdad que los textos son enjuiciados a veces de manera demasiado superficial, más a menudo lo son las creaciones plásticas, ya sea en álbumes, libros muy ilustrados o ediciones que incluyen una moderada cantidad de dibujos. A causa de la aparente ventaja de su percepción visual inmediata, que a veces puede ser un gran inconveniente –a diferencia del texto narrativo, que requiere más tiempo y continuidad, y una mayor concentración, para una verdadera entrada en él–, la obra gráfica es a menudo objeto, a mi entender, de juicios muy apresurados, sometidos a lo standard o a la búsqueda de una vistosidad llevadera, bonita y agradable.

He oído muchas veces, ante ilustraciones no convencionales, que a mi entender tenían un mérito incuestionable, y un profundo atractivo, expresiones descalificadoras del tipo “Estos dibujos no gustan a los niños”, o “Demasiado difíciles de entender”, o “El dibujante no tuvo en cuenta a qué público se dirigía”, o “La actual cultura visual va por otro lado” y otras muchas consideraciones del mismo estilo.

Retornando a mi relación de autor con Miguel Calatayud, además de aquellos *Escenarios fantásticos* que nos unieron, tuve también la suerte de que ilustrara, con plena satisfacción para mí desde el primer instante, mi obra *Regalos para el rey del bosque* (SM, 2001), y, como última y satisfactoria confluencia, he tenido la oportunidad de motivar con unos textos breves uno de sus inconfundibles despliegues de imágenes, para dar origen al álbum *Las islas fabulosas*, de inminente aparición en Diálogo.

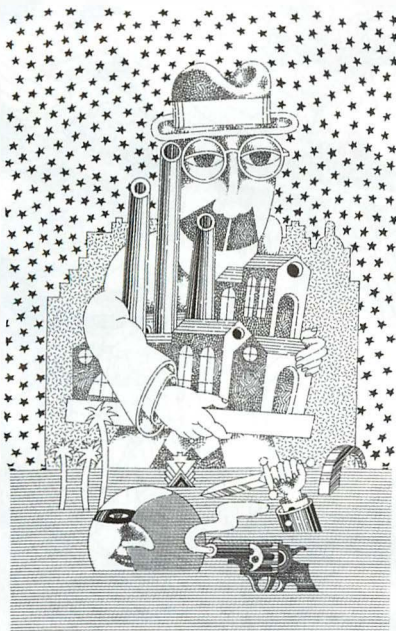
Desde una perspectiva abierta y amplia, tengo la satisfacción de decir, para

que conste, que Miguel Calatayud es uno de los contemporáneos cercanos a mí por los que he ido desarrollando una mayor admiración al ir conociendo su obra en toda su magnitud. O eso era lo que creía estar haciendo.

La gran exposición que se ha presentado en Valencia, y el catálogo de la misma como reflejo y avance, me han abierto los ojos. Es ahora cuando he descubierto, en su verdadera amplitud y extensión, la obra de Calatayud. Y ha sido demoledor saber después que lo expuesto allí representa tan sólo una vigésima parte del total de originales que obran en su poder, tras más de cuarenta años de dedicación constante a su oficio de arte.

Ante una tan prolongada y ejemplar trayectoria de coherencia, trabajo y creación, solo caben el mayor reconocimiento, la admiración y, desde una posición más personal, el más sincero agradecimiento por haber compartido con él una pequeña parte de su gran viaje a la excelencia. ◀▶

Entrevista a Miguel Calatayud



Ⓡ **Los escenarios fantásticos de Joan Manuel Gisbert marcaron un antes y un después en la literatura infantil española. ¿Recuerdas qué te produjo esta lectura en aquel momento? Y ahora que lo has vuelto a ilustrar, ¿qué cosas nuevas te dice?**

Me pareció curiosísimo y rompedor, con el valor añadido del criterio de Felicidad Orquín. Desde el primer momento pensé que la utilización del color hubiese sido ideal para ilustrar aquel texto tan imaginativo. Lo inmediato fue definir un tratamiento en negro entre geométrico y futurista. Quizá ahora lo vería de otra forma, pero en aquel momento no tuve la menor duda. Siempre pensé que Joan Manuel esperaba algo más parecido al clasicismo de los antiguos grabados, con atmósferas, claroscuros y ambientes misteriosos; también, quizá, más naturalismo en las figuras. Con todo, el mismo autor ha defendido siempre, incluso en la última reedición de Oxford University Press, la presencia de aquellas ilustraciones de la primera edición de 1979. Lo cual me conmueve porque contribuye a que la obra en conjunto adquiera un carácter de clásico inamovible. Hubo un reencuentro con Gisbert en la estupenda fábula *Regalos para el rey del bosque* y está a punto de aparecer el álbum *Las islas fabulosas*, una reciente colaboración para Libros muy ilustrados de Diálogo Infantil, en la que de nuevo coincidimos.

Ⓡ **El disparate, sin sentido, el absurdo, el mundo al revés... lo hallamos en la obra de algunos escritores ilustrados por ti (como Miquel Obiols o Carles Cano) y también en libros de tu completa autoría (como *El mundo al revés* e incluso *Al pie de la letra*), ¿qué te atrae de esa visión trasgresora?**

En efecto, salta a la vista mi tendencia a todo eso que apuntas. Creo que Isabel Cano me pidió ilustrar a Obiols (*Una de indios y otras historias*, *Libro de las M'Alicias*) pensando en ello. En el caso de *Columbeta, la isla libro*, fue el propio Carles Cano quien me pasó el texto para la edición de Anaya. Un libro que supuso mucho esfuerzo: trastornar palabras para que aparezcan nuevos nombres de bichos es relativamente fácil; pero dar forma a las criaturas es algo que se aproxima a la disección, al trabajo de Frankenstein y a los experimentos del doctor Moreau en aquella otra isla. Algún resultado pudo adquirir un aspecto desagradable. Esto confirma, una vez más, los diferentes caminos literario y gráfico que, sin embargo, pueden coexistir felizmente en un mismo libro. *El mundo al revés* es transgresión en estado puro. Partíamos de la tradición (aucas y aleluyas), con el firme propósito de incorporar situaciones que ofrece la actualidad: sociedad, transporte, matemáticas, electrodomésticos... Un gustazo.



Ilustración de Miguel Calatayud de *Conquistadores en Yucatán* (Barcelona: Planeta-De Agostini, 1992)

Entrevista a Miguel Calatayud

ⓑ ¿Cómo fue que te interesaste por narrar la desaparición de Gonzalo Guerrero?, ¿qué significa para ti este personaje?

La desaparición de Gonzalo Guerrero surgió de un artículo periodístico que guardaba de unos años atrás. Suelo conservar recortes de prensa que, en general, termino olvidando. Fui invitado a participar en la colección “Relatos del Nuevo Mundo” y me vino a la memoria la peripecia de aquel individuo al que los acontecimientos y el destino convierten en “renegado”. Una figura extraña y distante de los Cortés, Pizarro, etc. Los editores de Planeta decidieron que el nombre del personaje, tan poco reconocible, no resultaba comercial en portada. Según ellos convenía un título como ‘La conquista de Yucatán’, para mí un error y así lo manifesté. *Conquistadores en Yucatán* nos pareció bien a todos. No existe demasiada documentación sobre Guerrero. Sólo testimonios breves de algún cronista y pistas sueltas sin continuidad. Con tan escaso material hubo que construir un rompecabezas narrativo que obligó a saltos temporales (algo así como Citizen Kane con el transcurso del tiempo ordenado). A la vuelta de un viaje a México, Begoña Lobo y Vicente Ferrer (editores de Media Vaca) me contaron la sorpresa de encontrar *Conquistadores en Yucatán* en la tienda de regalos y recuerdos de una pirámide que visitaron.

ⓑ Háblanos un poco del proceso de documentación de *El pie frito*. Esta fase de tu trabajo también tiene especial importancia en muchas obras tuyas. ¿Personalmente qué te aporta esta investigación?

El punto de partida de *El pie frito* fue muy distinto a *Conquistadores en Yucatán*. Sobre Jaime el Barbudo hay excesiva documentación con el peligro latente de la visión romántica del bandolero, que obliga a un filtro para concretar una selección de situaciones más o menos verosímiles. La obra más completa sobre el Bandido de Crevillente se debe a Florencio Luis Parreño y fue reeditada en Elx en 1983, con motivo del 200 aniversario del nacimiento del Barbudo. Pero hay de todo: pliegos de sus andanzas, folletines tremebundos, una pieza teatral, ¡y hasta una zarzuela!; sin olvidar la transmisión oral de infinidad de anécdotas.

Durante unos meses, el estudio ESECAV de Alicante ha trabajado en un máster de animación sobre un fragmento del libro. Aún no conozco el resultado, pero tengo entendido que, ahora, la intención es convertirlo en un corto y, si es posible y se llega a tiempo, presentarlo a los próximos Premios Goya. Ya veremos.

ⓑ *La ruta de Washington Irving* quizás no sea de tus libros más conocidos pero él conjuga como pocos intereses que muchos identificamos con Miguel Calatayud: los personajes iconoclastas, el viaje, la comida, lo popular... Nos puedes hablar un poco de ello.

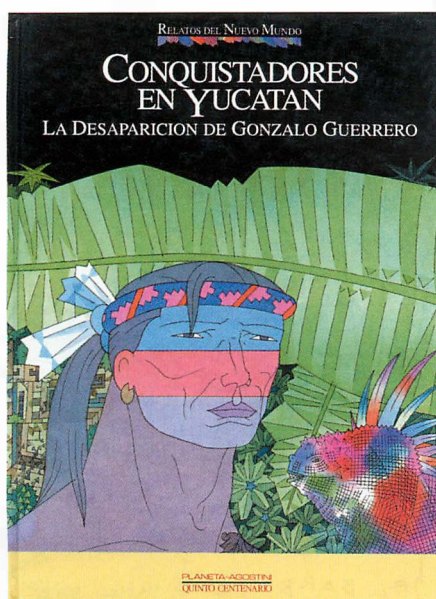
Incluye un texto de Juan Madrid y es el número 3 de “Libros de viajes”, una realización de la productora Pandora para la Diputación de Sevilla y Turismo de la Provincia. El diseño de la colección estuvo a mi cargo e incluso construimos una tipografía digitalizando letras y signos de trazado manual. Disfruté con este cuaderno-libro por mi permanente predisposición a salir a la carretera. Un itinerario (aquí Sevilla-Granada) siempre ofrece alicientes, descubrimientos, sorpresas. No existe la “escena” ni hay que tratar personajes. Todo se convierte en novedoso y grato.

ⓑ Entre esta galería de personajes heterodoxos que llaman tu atención se encuentra *Ciro Bayo*, ¿qué harás con él?

Ciro Bayo es un autor de personalidad magnética y toda su obra me resulta excitante. *Con Dorregaray, una correría por el Maestrazgo* es un libro con cierto tono de lectura juvenil que pide a gritos imágenes. ¿Un álbum ilustrado? ¿Reconversión en novela gráfica? ¿TV? ¿Una película? ¿Quien pudiera!

ⓑ Los Beatos llaman tu atención. ¿Qué es lo que tanto te fascina de ellos?

La fascinación permanece inalterable. Dispongo de algunas ediciones asequibles (no facímiles, por desgracia inalcanzables para mi limitada economía) y siempre que las repaso renuevo mi entusiasmo: la pureza del color, la gracia en las composiciones, los “monstruos”, la sencillez, la modernidad... ¡Estamos ante el auténtico origen de la ilustración! Ahora ando interesado en la conexión irlandesa, sobre todo en lo que se refiere a ornamentación de capitulares y trazados decorativos. ¡Hay que quitarse el sombrero ante *El Libro de Kells*!

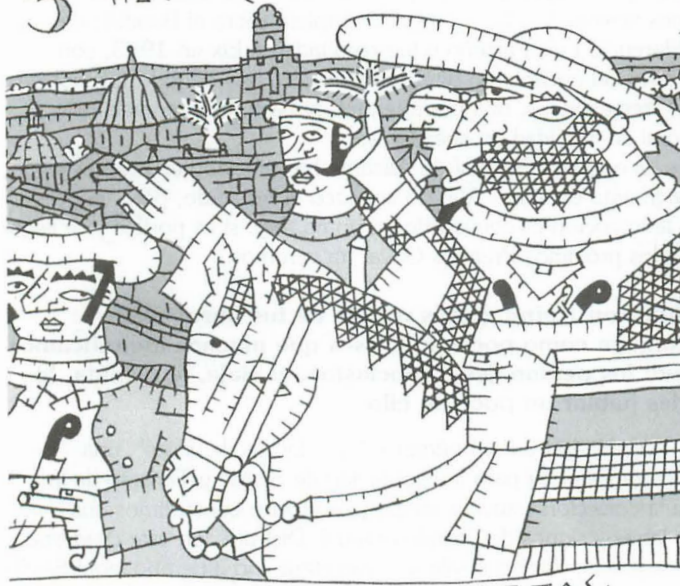


COLONO DE UN HACENDADO,
UN CONFLICTO LE HA ENFRENTADO.

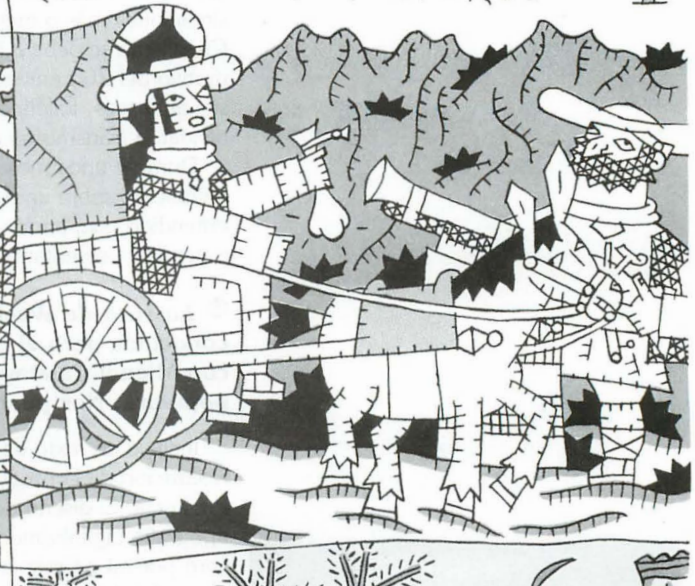


VENTORRILLO DE PITERAS,
POCO ANTES DE ALBATERA.

3 CON LA PARTIDA DE NUEVO,
HACIA CALLOSA ME MUEVO.



ROBO A VEINTE CARRETEROS,
CON MI TRABUCO (ERTERO.



5 MERCADER EN SALINETAS,
ENTRÉGAME LAS PESETAS.



EL BARBUDO VA QUE VUELA
A LA FERIA DE ORIHUELA.

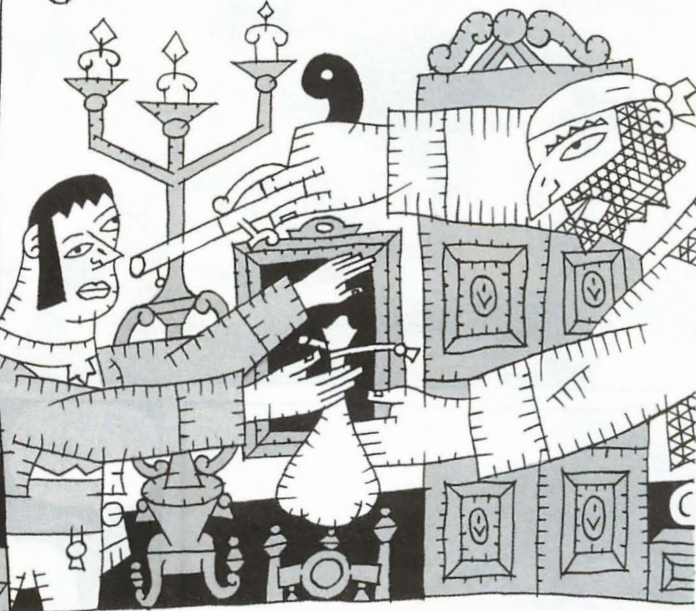
7

PREPÁRESE USTED, SEÑOR,
DE UN RICO, ADMINISTRADOR -

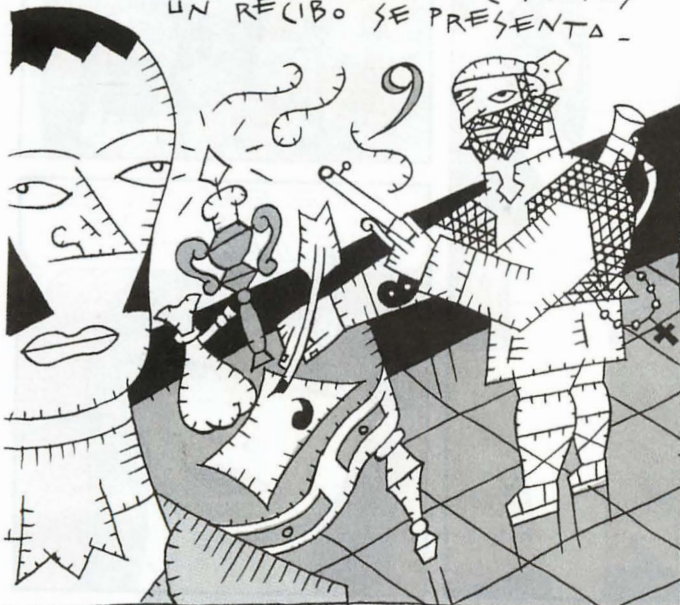


8

VENGO A COBRAR PARA MÍ,
DUROS EN ORO SEIS MIL -



PARA QUE CUADRE LA CUENTA,
UN RECIBO SE PRESENTA -



HABLAN TAIMÉ Y EL VENTERO,
DEL JEFE DE ESCOPETEROS -



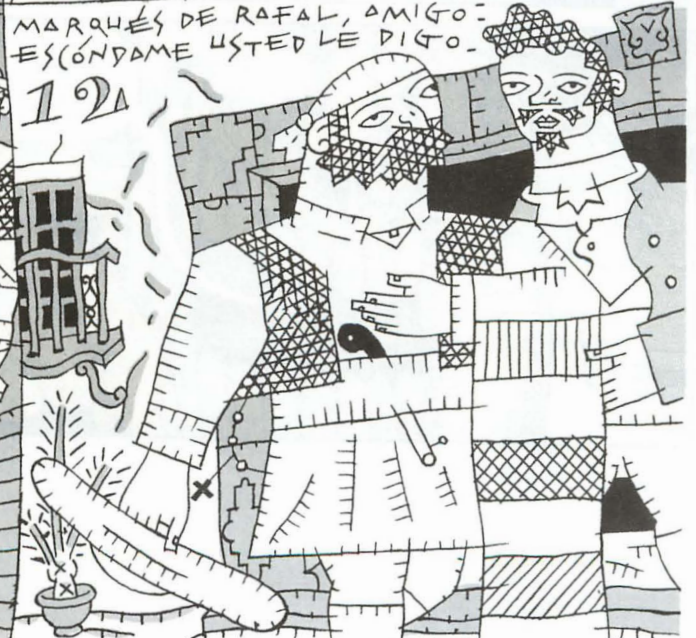
TAL BARBUDO QUE SE ESCAPA!
AQUEL POR POCO LE ATRAPA -

11



MARQUÉS DE RAFAL, AMIGO:
ESCONDÁME USTED LE DIGO -

12



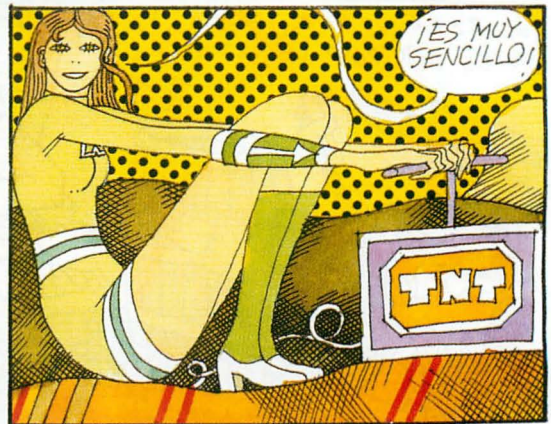
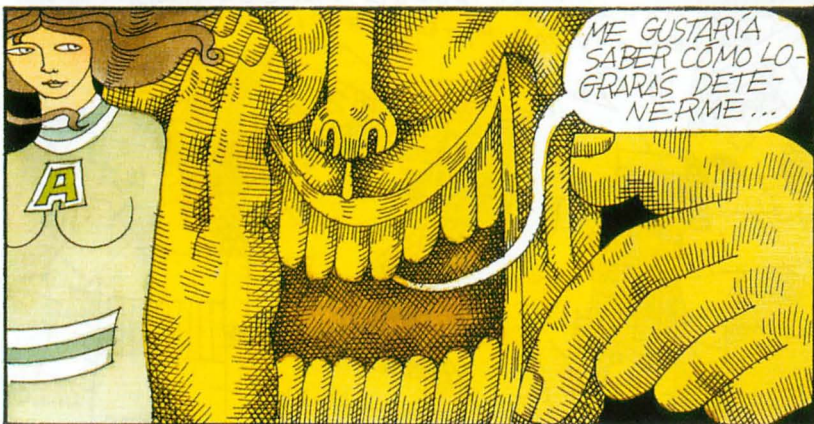
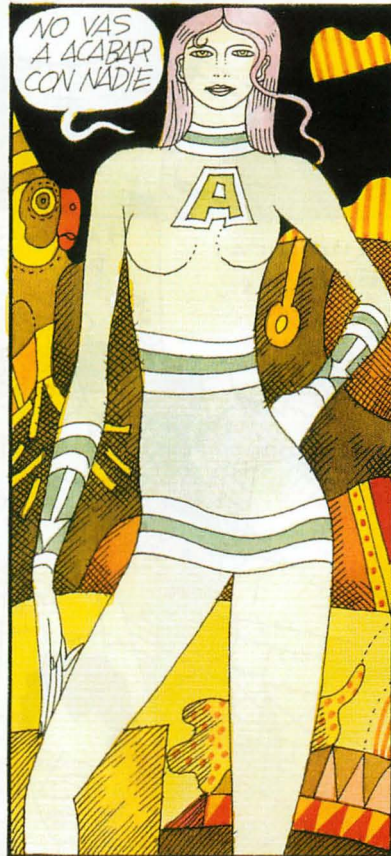
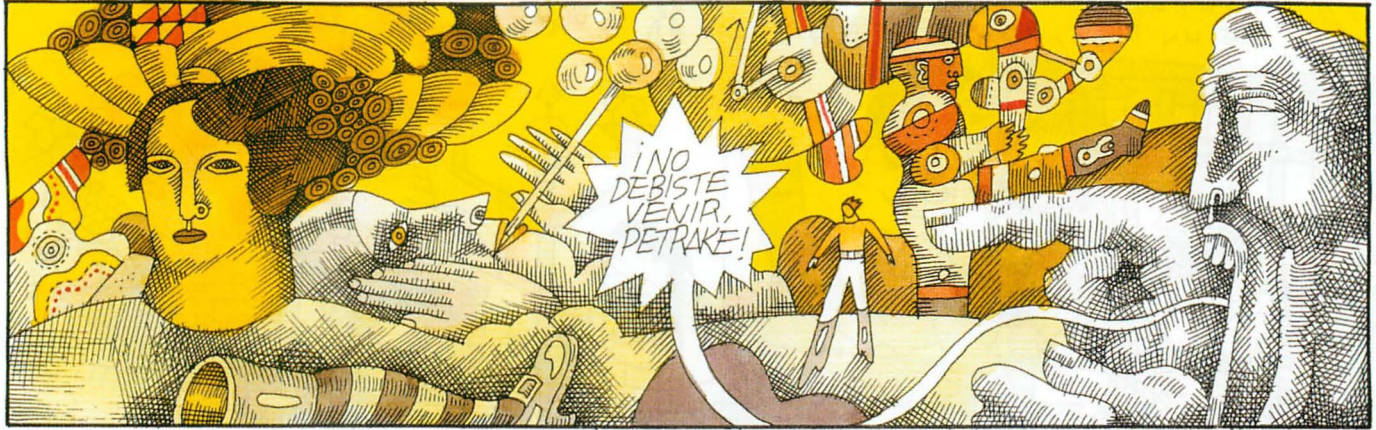


Ilustración de Miguel Calatayud de Peter Petrake (Santiago de Compostela: El Patito, 2009)

Entrevista a Miguel Calatayud

ⓑ **Peter Petrake, tal como tú expones, no gozó del favor de los lectores de la revista *Trinca*. Me da la impresión de que su estética tuvo un impacto en ese momento que hoy día nos puede costar apreciar. Aunque ni el pop ni la psicodelia conservan el carácter trasgresor de entonces, sigue siendo un álbum impactante, ¿a qué se lo atribuyes?**

He llegado a la conclusión de que esas historietas sí gustaban en realidad. El problema consistió en que sólo escribían a la dirección de *Trinca* todo el conjunto de indignados e indignadas que no entendían nada. Fausto Isorna, uno de los responsables de *El Patito Editorial*, comentaba que, en su adolescencia, adquiría *Trinca* en un quiosco de Santiago de Compostela y *Petrake* era su serie favorita. Aquellas aventuras permanecieron imborrables en su memoria, hasta el punto que la reciente reedición de ese material (por cierto, inconcluso) estuvo a cargo de su editorial.

ⓑ **Una vez escuché a un fan tuyo que lo que más le gustaba de tus tebeos eran los malos y las tías. ¿Cuál es tu secreto al crear a unos y otras?**

No hay ningún secreto. Los malvados en ilustración y cómic se prestan a ciertos rasgos casi caricaturescos que suelen conectar a la perfección con el lector-espectador. En mi caso concreto he de reconocer que pongo especial atención en sus vestuarios, en la caracterización, en el juego gestual, etc. En cuanto al atractivo de las chicas no es mérito propio y más bien corresponde al potencial femenino. Observo en las calles, en las tiendas de moda, en el metro, en la playa, en cafeterías y lugares de copas y me deslumbra tanta hermosura; ¿por qué no reflejarla en mis dibujos?